



## Manuel Carretero (1878-1908), un escritor malogrado

Miguel Ángel Buil Pueyo<sup>1</sup>

Recibido: 12 de enero de 2015 / Aceptado: 15 de febrero de 2015

**Resumen.** Este artículo pretende dar visibilidad e inéditas noticias del “raro y olvidado” escritor y periodista andaluz Manuel Carretero, hermano mayor de José María Carretero, “El Caballero Audaz”, cuya temprana muerte frustró una prometedora y poliédrica carrera literaria.

**Palabras clave:** Manuel Carretero; Julio Romero de Torres; ilustrador de libros; mundo editorial finisecular; crónica de arte; ciencias ocultas; Teosofía.

### [en] Manuel Carretero (1878-1908), a failed writer

**Abstract.** This article aims to give visibility and unpublished news "rare and forgotten" Andalusian writer and journalist Manuel Carretero, older brother of Jose Maria Carretero, "El Caballero Audaz" whose early death and polyhedral foiled a promising literary career.

**Keywords:** Manuel Carretero; Julio Romero de Torres; book illustrator; finisecular publishing; Chronic art; occult sciences; Theosophy.

**Sumario.** 1. Obra literaria 2. Noticias biográficas. Anecdotario vario. 3. Obra periodística. Miscelánea. 4. Bibliografía, colaboraciones en prensa y recepción literaria. 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Buil Pueyo, M. A. (2016) Manuel Carretero (1878-1908), un escritor malogrado, en *Revista de Filología Románica* 33.2, 237-255.

## 1. Obra literaria

“Muere joven aquel a quien los dioses aman, es un precepto de la sabiduría antigua”  
(Fernando Pessoa)

La temprana muerte de Manuel Carretero frustró una prometedora carrera como escritor, periodista de amplio espectro y crítico artístico, lo que motiva que se le pueda leer desde distintos enfoques y perspectivas.

---

<sup>1</sup> Investigador  
E-mail: miguelangelbuilp@gmail.com

Detrás del término filología, cuyo significado etimológico hace referencia al interés por las palabras, hay una especialización idiomática que permite un amplio conocimiento lingüístico. Un satélite, un campo afín a la filología, es el periodismo y en este terreno privilegiado es el en el que Carretero desarrolló en gran medida su actividad profesional.

Interesado desde hace ya algún tiempo en este desconocido y relegado escritor, la reciente compra en la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión del madrileño Paseo de Recoletos de su libro *La espuma de Venus*, me sirvió de oportuno acicate y empujón definitivo para recordarle, esbozando esta semblanza con los datos e informaciones, algunas de ellas novedosas, que se han conseguido obtener y, al paso, sacarle de su anonimato, siquiera durante un momento, el que se tarda en leer las líneas que siguen.

Recién llegado de confortar su salud en La Toja, en el número 4 de la madrileña calle de Santa Inés, perteneciente al entonces Distrito de Congreso, Barrio de San Carlos, a tan sólo unos días de cumplir los treinta años, fallecía el 5 de septiembre de 1908<sup>2</sup> Manuel Carretero Novillo. Al día siguiente, a las tres de la tarde y desde la casa mortuoria, fue conducido su cadáver al Cementerio de la Almudena para proceder a su entierro. Desde su Andalucía natal y para abrirse un camino profesional había llegado a Madrid alrededor de 1894.

Si a su hermano José María (Montilla, Córdoba, 1888 - Madrid, 1951) (Cruz Casado 2009: 713-715), escritor de novela erótica en sus comienzos, terrible duelista a tiempo parcial<sup>3</sup>, propagandista del bando nacional en la guerra civil y en su momento uno de los periodistas de mayor circulación de España, con una formidable popularidad, cuya vida y obra literaria y periodística, con sus famosas entrevistas o interviús en un importante lugar, vocablo este último que a Galdós le parecía un “terminacho estrambótico”, se le presta actualmente poca atención, siendo objeto, en todo caso, de puntuales estudios a cargo de especialistas, el recuerdo a él dedicado ha sido y es, sin embargo, nulo. Si hubiera que buscar justificaciones a este olvido, alguien podría argumentar que fue engullido y, a decir verdad, eclipsado por la fuerza arrolladora de aquél, su hermano menor. No puede convencer, en absoluto, esta opinión pues cuando muere Manuel Carretero su hermano aún no firma con el seudónimo de *El Caballero Audaz*, con el que cobraría fama y popularidad. Hay otra justificación, que parece más convincente y es la de que su prematura muerte interrumpió su producción literaria que, aunque escasísima, gozó de buena fortuna al ser muy bien aceptada desde un principio por la crítica. Está compuesta tan sólo por una novela, *El triunfo de la vida. Diálogos*

<sup>2</sup> Fueron numerosas las necrológicas aparecidas en la prensa a raíz de su fallecimiento: *Heraldo de Madrid* (1908), Madrid, 5 de septiembre; *La Correspondencia de España* (1908), Madrid, 6 de septiembre; *El Globo* (1908), Madrid, 6 de septiembre; *El Liberal* (1908), Madrid, 6 de septiembre; *El País* (1908), Madrid, 6 de septiembre; *La Vanguardia* (1908), Barcelona, 6 de septiembre; *Nuevo Mundo* (1908), Madrid, 10 de septiembre (incluye fotografía de Compañy); *La Semana Ilustrada* (1908), Madrid, núm. 72, 12 de septiembre (incluye dibujo anónimo del escritor); *Mercurio. Revista comercial Ibero-americana* (1908), Barcelona, núm. 83, 1 de octubre, p. 1.694; *España Nueva* (1909), Madrid, 5 de septiembre, le recordaría en el primer aniversario de su muerte.

<sup>3</sup> Traigo aquí un ejemplo en el que se describe con prolijidad el desarrollo de uno de sus múltiples duelos, el que mantuvo con el también periodista Antonio de Lezama. Cf. “El duelo de ayer. A sable con punta y filos”, *El Liberal* (1917), Madrid, 30 de enero (suelto reproducido el mismo día en el diario de la noche *España Nueva*). Accesible en la Hemeroteca Digital.

*novelescos*, y por una muy breve colección de cuentos, de agradable lectura, agrupados en *La espuma de Venus*, que “colocaron su nombre a gran altura entre los literatos jóvenes”, como se puede leer en la breve entrada que le dedica la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, el “Espasa”.

A Eugenio Cantero Herrera<sup>4</sup> va destinada la dedicatoria de *El triunfo de la vida...*, con cubierta e ilustraciones interiores a toda página, en número de diez, de su amigo el afamado pintor cordobés Julio Romero de Torres, y que fue editada con gran esmero en 1908 por el librero y editor aragonés afincado en Madrid Gregorio Pueyo, el editor de los modernistas, del que ya me ocupé en un trabajo anterior (Buil Pueyo 2010). Un anónimo crítico dijo entonces:

La Casa Pueyo ha echado por la ventana [sic] al editar con lujo esta obra, en este respecto la mejor de la Biblioteca Hispano-Americana<sup>5</sup>.

Una faceta bastante desconocida de Romero de Torres era esta de ilustrador para cubiertas de libros y colaboraciones en diversas publicaciones periódicas:

Esta actividad ilustradora, escribe Fuensanta García de la Torre, debió de resultarle atractiva y rentable, tanto a nivel económico como de consolidación progresiva de su fama. Así lo demuestran sus trabajos [...] en la ilustración de diversos libros de autores coetáneos: *El triunfo de la vida* de Manuel Carretero, *Andalucía* de Francisco Villaespesa, *Las canciones íntimas* de Eduardo Bono [sic], *En carne viva*, *Desamor*, *Un hombre extraño* y *La bien pagada* de José M<sup>a</sup> Carretero, “El Caballero Audaz”, *Nuevos cantares* de Narciso Díaz de Escovar, *Guía de cortesanas en Madrid y provincias* de Ana Díaz, *Ellas y ellos o Ellos y ellas* de Carmen de Burgos, “Colombine”, *El espejo del suicida* de Rogelio Úbeda, *La hija de Juan Simón* de José María Granada y Nemesio M. Sobreviva, *Campo andaluz* de José Bonaechea [sic], *Tierra Andaluza* y *A la sombra de la Mezquita* de Julio Pellicer, *Marruecos*, *la tragedia prevista* de Francisco Gómez Hidalgo con prólogo de Marcelino Domingo o *Cante hondo* de Manuel Machado [...] Además de todo lo anterior, hay que considerar la pintura realizada para el curioso ejemplar, manuscrito en pergamino, de *Los Intereses Creados*, de Jacinto Benavente, con el que obsequiaron al autor diversos amigos en 1915, y también el dibujo *Cabeza de un legionario* realizado para un libro de Joaquín Martínez Murcia, en 1923, o su colaboración en la ilustración de algunas obras del escritor extremeño Felipe Trigo. Junto a otros artistas, como sus amigos Ricardo Baroja, Aurelio Arteta, Anselmo Miguel Nieto o Rafael de Penagos, participa en la ilustración de la primera edición de *Voces de gesta* de Valle Inclán, publicada en 1912 (García de la Torre 2008: 35-36).

<sup>4</sup> Eugenio Cantero Herrera, Doctor en Filosofía, Letras y Derecho, Notario Público por la Universidad de La Habana y que en 1907 ostentaba el cargo de ministro plenipotenciario de la República de Cuba en Madrid, era, curiosamente, el autor de *La Silla Eléctrica. Ensayo filosófico-jurídico contra la pena de muerte* (1913). La Habana (Cuba): “Imprenta Cubana” de Charles Blasco, y Ca. Y es que en este aparato diabólico que es la silla eléctrica siempre triunfa la muerte...

<sup>5</sup> Cf. *El País* (1908), Madrid, 14 de julio.

Pilar Millán Astray, retratada por Romero de Torres, aparece en la cubierta de la comedia asainetada, en tres actos, *La mercería de la Dalia Roja* (“La Farsa” (1932), Madrid, núm. 250, 25 de junio). Los dibujos de su interior son de Antonio Merlo.

En 1907 Manuel Carretero había dedicado a Romero de Torres un artículo encomiástico en el que proporcionaba informaciones artísticas, pero también familiares:

En la casa de Ramiro [sic] de Torres, por aquellos días ya huérfano, se acomodaban a yantar alrededor de una mesa más de una docena de personas entre hijos, hermanos pequeños y sobrinos sin padres. Y aquí quiero yo hacer constar este hermoso rasgo del joven artista para que los lectores puedan comprender todo el sublime esfuerzo del notable pintor que, haciéndose en aquella época, en los primeros años de lucha titánica y en los comienzos de su difícil y productiva carrera, tenía que ocupar su talento en obra enojosísima, pesada y sin encantos (Carretero 1907: 540).

El argumento de *El triunfo de la vida...* es, de manera resumida, el siguiente: Don Andrés de Montalbán fue juez, pero vive ahora apartado del ejercicio activo de su carrera. Casado con doña Estela (la madre de Manuel Carretero tenía igual nombre de pila), tienen un hijo, Justo, abogado de renombre que, según avanzan los diálogos que conforman la novela, se descubre ha mantenido relaciones amorosas con María Luisa, vecina que vive en la misma finca y que no tiene padre reconocido, lo que la hace muy desgraciada y cuya madre, con la que vive, ha ejercido y sigue ejerciendo sobre ella una perniciosa influencia... El culebrón está servido. “Pero el alma de María Luisa, escribe Carretero, [que] no estaba aún encenegada como la de su madre”, por lo que llega el inevitable momento en el que Justo ha de tomar la decisión de si casarse, dando así su nombre a la mujer mancillada... o no hacerlo. Su padre, comprendiendo que su hijo quiere a María Luisa y está sinceramente enamorado de ella, no se opone, en absoluto, al enlace. Ahora bien y, por el contrario, doña Estela, con unos principios católicos muy profundos que no dejan margen de maniobra a su conciencia, se opone hasta el punto de llegar al desvarío y, en último término, a enloquecer. La moraleja final es evidente. A pesar de la diferente clase social a que Justo y María Luisa pertenecen, ha triunfado, una vez más, el amor, ha triunfado la vida. Es la mocedad la que triunfa, y son sus ideales los que salen victoriosos en la batalla contra los prejuicios sociales.

*La espuma de Venus*, con una cubierta del valenciano “Capuz” de clara estética modernista y en la que aparecen unas nubes silueteadas que recuerdan a las dibujadas por Juan Gris en esa misma época, sería publicada en la “Colección Diamante”, que había creado en Barcelona el editor Inocencio López Bernagossi en 1894. Un anuncio en la prensa daba cuenta de la creación de esta nueva colección<sup>6</sup>:

El ilustrado e infatigable editor de Barcelona López Bernagossi ha emprendido la publicación de una nueva biblioteca a ínfimo precio, y muy bien presentada. Con

<sup>6</sup> Cf. *El Imparcial* (1894), Madrid, 17 de junio.

ella se propone propagar la afición a la lectura, y este es ya un propósito muy laudable, y publicar lo mejor de lo mejor entre lo que han publicado los buenos escritores nacionales y extranjeros, sobre todo los primeros [...] Merece la empresa que acomete el Sr. López Bernagossi ser favorecida por el público.

Novela publicada, como número 106, sin fecha, algo habitual en la “Colección Diamante”, pero con toda seguridad de 1908 ya que el número anterior, *Antología taurina*, manajo de sonetos y romances recopilados por M. Moliné (*Caricias*) se anuncia en *Las Dominicales. Semanario Librepensador* el 26 de junio de 1908. En el diario republicano *El País* correspondiente al 14 de julio de 1908 se puede leer: “... Otro libro ha publicado Carretero en la colección Diamante, con el bello título *La Espuma de Venus*”. Estamos ante un ejemplar en dieciseisavo y dedicado al conocido periodista Miguel Moya, fundador y primer Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid. Además del que da título al volumen, contiene los siguientes cuentos (entre paréntesis, los destinatarios de la dedicatoria): “La prueba” (Emilio Bobadilla, “Fray Candil”); “El hermano” (Julio Camba); “La última aventura del Duque” (Gabriel R. España); “Cotufa” (Francisco Ruano); “Los siete pecados” (Manuel Barroso); “El espejo y el reloj” (Pío Baroja); “La jaula de los tigres” (Bernardo G. de Candamo); “La luz” (Mariano Viada); “La batalla de las panteras” (Manuel M<sup>a</sup> Angelón) y “El vino” (Alberto Aguilera).

En *La espuma de Venus*, que da título al volumen, el exitoso pintor Rafael de Sevilla se sirve de una modelo que, inspiradora de su triunfo, se convertirá luego en su esposa. En un momento determinado de la narración, descubre en una Exposición un cuadro de otro pintor amigo que se ha servido de ella como modelo, sin él saberlo. Frente a la incomprensión y recriminación del primer momento, los argumentos de su mujer terminan por hacerle cambiar de opinión:

Sí, te debo mucho, perdóname, ya que mis ojos son ríos de lágrimas; pero mira en mi pecado el de todas las mujeres, las dignas hijas de Venus, la diosa formada de la espuma del mar, tejido de encaje que en las azulinas aguas va subiendo en montañas de nítidas burbujas hasta el mismo cielo...<sup>7</sup>.

El tema de las mujeres que posan para los pintores, las modelos, y se prestan a ser pintadas es un tema no sólo recurrente sino obsesivo en Manuel Carretero. A la hora de visitar los talleres de los pintores o escultores para entrevistarles, raro es que no aparezcan preguntas e inquiera detalles relacionados en extremo con la gracia y beldad de esas mujeres. Como muestra modélica, en la visita que hace al estudio del pintor Pedro Sáenz, una de las preguntas recurrentes es ésta:

- ¿Con quién ha pintado usted el estudio de la Tumba?

<sup>7</sup> En *Loucura...*, novela trágica de ambientación artística escrita en 1910, del también malogrado escritor portugués Mario de Sá-Carneiro (1890-1916), gran amigo de Fernando Pessoa y miembro fundador del grupo Orpheu, origen del modernismo portugués, el protagonista pasa a ser un escultor exitoso, Raul Vilar. Casado con Marcela, ésta le sirve también de modelo. *Loucura...* está traducida al castellano (Palencia, Menoscuarto Ediciones, 2010).

- Con la Salomé, cuando estaba más llena de carnes; ahora está delgada y no el uso de desnudo. Y es lástima, porque su cuerpo tiene todo el tono que Rubens daba a sus pinturas.
- Trabajo también con la Matilde, que es una madrileña llena de espíritu y que sostiene por mucho tiempo la risa sin perder expresión... y con la Encarna, que es de las modelos más bonitas y bien formadas de hoy en día... Aquí, en este cuadro, me sirve para una chula y otras cosas de la tierra que estoy manchando... Con la Santita he trabajado, y antes que nadie (Carretero 1903: s.p.).

En *El espejo y el reloj* consigue su autor mantener en ascuas al lector, y nunca mejor dicho ya que la acción gira en torno a un bombero que realiza su trabajo en el Teatro Español y que, para su desgracia, se enamora perdidamente de una de las actrices. Un pavoroso incendio en el teatro le proporciona la ocasión para declararle su amor cuando las llamas rodean a ambos. Ella, cuyo corazón pertenece a otro, aterrorizada, lo único que quiere es que le salve la vida a lo que, finalmente, accede, a costa de la vida del bombero que, mutilado y con gravísimas heridas, fallece día después en el Hospital, no sin antes recibir su visita e instrucciones precisas a la enfermera que le cuida...

El cuento *El vino* está dedicado al Alcalde de Madrid D. Alberto Aguilera, quien había sido benefactor tanto de él como de su hermano José María<sup>8</sup>, al facilitarles un cargo municipal.

*La Cita*, conocida novela corta de Eduardo Zamacois, se publicó por primera vez en la colección de *El Cuento Semanal*, por él creada, y da nombre también al libro de título homónimo (Madrid, Renacimiento, 1913) que reproduce *in extenso* el argumento, una cita a ciegas entre un hombre y una mujer, que ya había ensayado Manuel Carretero en su cuento “Cotufa”, contenido en *La espuma de Venus*.

Podría continuar extractando el contenido de sus demás relatos pero no es necesario y los que quedan expuestos bastan para hacerse una somera idea de sus atracciones electivas.

## 2. Noticias biográficas. Anecdótico vario

Pero ¿quién fue Manuel Carretero? A diferencia de otros escritores “raros y olvidados” contemporáneos suyos, no se han encontrado en las biografías y memorias de referencia de la época menciones a su persona, salvo en las siempre impagables, por ser un verdadero documento humano y literario, a las que enseguida recurriré, de Eduardo Zamacois, que frecuentó su amistad.

José María Carretero conservaría sobre su mesa de trabajo y entre el desorden de libros, el retrato de su hermano Manolo (“El Caballero Audaz” 1917: 238-239).

<sup>8</sup> José María Carretero también tiene unas palabras de agradecimiento para don Alberto Aguilera en su novela *La virgen desnuda* (Madrid, Librería de Pueyo, 1910): “A mi ilustre Jefe el Excelentísimo Señor Don Alberto Aguilera y Velasco, por dictados de cariño y agradecimiento”.

A principios del siglo pasado, Manuel Ossorio y Bernard, en su *Ensayo de un Catálogo de periodistas españoles del siglo XIX* (1904), incluía esta escueta entrada:

“CARRETERO (Manuel). Colaborador de “La Ilustración Española y Americana”, “Hojas Selectas” (1902), “El Globo” (1903), “Vida Galante” (1903), “Pluma y Lápiz” (1903) y otros periódicos”<sup>9</sup>.

El nombre de Manuel Carretero aparece entre el grandísimo número de conocidos firmantes que se oponían al homenaje que la Asociación de Escritores y Artistas y el Ateneo de Madrid dio a José Echegaray con motivo de haberle sido concedido en 1904 el Premio Nobel de Literatura, homenaje que, en su favor y en su contra, hizo correr ríos de tinta en la prensa del momento (Gómez de Baquero 1905: 162-172). Por su brevedad, paso a reproducirlo íntegramente:

Parte de la Prensa inicia la idea de un homenaje a D. José Echegaray, y se arroga la representación de toda la intelectualidad española. Nosotros, con derecho a ser incluidos en ella -sin discutir ahora la personalidad literaria de D. José Echegaray- hacemos constar que nuestros ideales artísticos son otros y nuestras admiraciones muy distintas<sup>10</sup>.

Nacido en Málaga el 26 de septiembre de 1878, se le pusieron, según era costumbre, una larga serie de nombres que hacían referencia a ascendientes familiares y también a advocaciones del santoral del día e, incluso, de la ciudad natal: Manuel José Antonio Eustaquio Francisco Solano Vicente Rafael Ciriaco<sup>11</sup>. En su prosopografía se le describe con un amplio repertorio de calificativos: grande, alto, con un cuerpo de atleta, robusto, vigoroso, hercúleo, gigantesco y arrogante, fuerte y saludable, culto, con gran talento, “buenote”, sincero, servicial,

<sup>9</sup> Con gran lujo y muy bien ilustrada, dirigida por Manuel Bueno, en abril de 1901 aparecía la revista *Madrid*, cuyos productos, se anunciaba, iban a ir destinados a aumentar los fondos con que se sostenían los Asilos de María Cristina. Entre sus redactores figuraba Manuel Carretero (Cf. *El Globo* (1901), Madrid, 2 de abril, y “El Caballero Audaz” (1915): *Lo que sé por mí (Confesiones del siglo)*, Primera Serie. Madrid, Imprenta Renacimiento, p.167). No se ha localizado ningún ejemplar.

<sup>10</sup> Cf. *La Época* (1905), Madrid, 20 de febrero (sigue el nombre de los firmantes de la protesta).

<sup>11</sup> En el volumen I del *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX* (1987), de Antonio López de Zuazo Algar (Madrid, Fundación Universidad-Empresa), consta Montilla (Córdoba) y el año 1880 como los del lugar y año de su nacimiento. Yo mismo incurri en ese error cuando publiqué en 2010 *Gregorio Pueyo (1860-1913). Librero y editor*. Se ha de advertir, sin embargo, que en el Padrón Municipal quinquenal correspondiente al año 1905 aparece, entre otros datos signados con su firma, la ciudad de Málaga y no la villa de Montilla como la de su lugar de nacimiento, hecho que tendría lugar en 1878 y no en 1880 (Archivo de Villa de Madrid - Padrón año 1905 - Tomo 383. Hoja declaratoria número 136878). En este mismo Padrón aparecen también censados en el mismo domicilio los nombres de sus hermanos José María y Carmen, nacida, ahora sí, en Montilla (Córdoba) el 20 de junio de 1887, y el de su madre, María Estela. Manuel Carretero compaginaba su actividad periodística y literaria con un trabajo municipal. Hace pensar en ello el hecho de que esta última profesión es la que consta en el antedicho Padrón. José María Carretero haría alusión a que tanto él como su hermano Manuel cultivaron la “amistad de aquél gran patricio que se llamó D. Alberto Aguilera”, Alcalde de Madrid, su común benefactor, como quedó dicho. Obra en mi poder la partida de nacimiento de Manuel Carretero Novillo, que certifica estos últimos datos (Registro Civil de Málaga. Tomo núm. 27, Folio 297 de la Sección Primera).

sencillo y modesto, alegre y decidor, con un espíritu varonil y noble, retozón, bullicioso y sensual, etc.

Su padre, propietario, “era un hidalgo que labraba sus tierras, se preocupaba de sus políticos predilectos [...] Un día [...] se presentó el fantasma de la filoxera y asoló las vides; mi pobre padre quedaba arruinado; entonces, en aquellos momentos de angustia suprema, tendieron la vista buscando el horizonte [...] (“El Caballero Audaz” 1917: 247-248).

Su corta vida va unida a diversos episodios que sus amigos, tras su muerte, se encargaron de novelar y no era para menos ya que Carretero fue el protagonista de ocurrentes sucesos, que enseguida mencionaré, que leídos hoy en día, cuando han pasado más de cien años de su muerte, siguen sorprendiendo por su ingenio, sobresaliendo uno, en concreto, sobre todos los demás. Lo cuenta Eduardo Zamacois en *Un hombre que se va... (Memorias)* y aparece en él el bohemio Pedro Barrantes. Sucedió que Pepita Manso<sup>12</sup> se quedó embarazada sin saber exactamente quién era el padre de la futura criatura... ¿Tal vez Zamacois... acaso Carretero? Poco importaba. Lo cierto es que Carretero, con el que la mujer mantenía en ese momento relaciones, se negaba, llegado el momento del parto, a darle una paternidad. Zamacois y Carretero recurrieron a su amigo Pedro Barrantes para solucionar el dilema e intentaron convencerle para que prohijara a la criatura por venir. Barrantes, tras un regateo pecuniario, aceptó, a cambio de cincuenta pesetas, inscribirle a su nombre en el Registro de nacimientos a cuyo empleado, un sacristán, se le expuso la pretensión o, mejor dicho, el dislate, sin que, en contra de lo que pensaban, manifestara contrariedad alguna, lo que lleva a Zamacois a denominarle belitre: “Deseamos inscribir en el Registro de nacimientos -explicó Carretero- a una hija mía. La madre asistirá al acto, pues le he prometido reconocer a la criatura, pero como no pienso hacerlo, necesito que usted me ayude a salir del compromiso poniendo, al consignar el nombre del padre, el de un amigo mío. Yo figuraré como padrino [...] Cuando usted pregunte; “¿Quién es el padre?” yo responderé: “Manuel Carretero”, pero usted escribirá “Pedro Barrantes”. Luego, al decir: “¿Quién es el padrino?”, yo contestaré “Pedro Barrantes” y usted escribirá “Manuel Carretero”. El sacristán tomó nota de todo” (Zamacois 1964: 159-164).

Por Zamacois sabemos también que, en alguna ocasión, en momentos de apuros económicos, hizo de “negro” para Carretero, al escribir por él algunos artículos: “Lo pintoresco, por lo inexplicable, escribe Zamacois, es que los artículos firmados por mí, me valían cinco duros, en tanto los que yo le escribía a Carretero éste los cobraba a diez. ¿Sería porque él hablaba más alto que yo y se dejaba crecer la barbas? ...” (Zamacois 1964: 176-177). El asunto no es en absoluto novedoso y sirva de muy conocido ejemplo el caso del bohemio por antonomasia, el sevillano Alejandro Sawa, que también en más de una ocasión hizo de “negro” de Rubén Darío y que, a diferencia de Eduardo Zamacois, llegó a facilitar, incluso, la cabecera del periódico de Buenos Aires donde se publicaron, así como el título de los artículos y fecha de publicación de los mismos (Correa Ramón 2008: 235-240).

Felipe Trigo, uno de sus amigos, cuenta de Manuel Carretero que

<sup>12</sup> El nombre de Pepita Manso aparece citado por el propio Manuel Carretero en un reportaje sobre el Monte de Piedad de Madrid (Cf. *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 195, 25 de julio).

el bravo Carretero tenía un gracioso estudio al final de la calle de Serrano. No era pintor, y contenía el estudio todos los trebejos y atributos del pintor. No vivía en él. Le servía para dos cosas: una para llevar allí a pintores amigos que le hacían retratos, que le regalaban paisajes [...] La otra cosa más trascendental para que le servía el estudio era para recibir a las amantes (Trigo 1910: s.p.).

### 3. Obra periodística. Miscelánea

En cuanto a su obra periodística, recordar que fue miembro de la Asociación de la Prensa de Madrid (1902), y destacar no sólo su labor de crítico literario sino también, fruto de su entusiasmo por el arte y de sus amplios conocimientos artísticos, con sus estudios y notas sobre Salvador Viniegra, Agustín Querol, Joaquín Sorolla, Aniceto Marinas, José Alcoverro, autor este último, entre otras tantas, de las esculturas de San Isidoro y de Alfonso X el Sabio que hay en las escaleras de acceso al edificio de la Biblioteca Nacional y la de Alonso Berruguete, ahora en el exterior del Museo Arqueológico Nacional, o sus notas y crónicas sobre el primer Salón de Caricaturistas de Madrid o la Exposición Nacional de Bellas Artes, sin desdeñar sus reportajes sobre la personalidad de diversos actores y actrices, cantantes o típles. Además, varias de las crónicas que publicó en la revista barcelonesa *La Ilustración Artística* sirven para poner cara, al aparecer insertada en ellas su fotografía, a conocidos caricaturistas que con su arte enriquecieron el mundo editorial: Karikato, Monteserín, Xaudaró, etc. Una frenética actividad la suya que, truncada por una temprana muerte, impidió a la crítica de arte contar entre sus filas con otro Jacinto Octavio Picón, otro José Francés o con otro Antonio de Hoyos y Vinent, tan reconocidos en su momento.

Manuel Carretero escribe dos artículos sobre pintores de mujeres en la revista *Gran Mundo y Sport*. Para la realización del primero, visita la casa taller de Joaquín Sorolla en la madrileña calle de Miguel Ángel, informándonos que “en el breve espacio que nuestra visita dura, quedamos, lector, convencidos que la vida de Sorolla, entregado a durísima tarea desde por la mañana a la noche, produciendo un cuadro por semana, sin tiempo para otros placeres, no es vida” (Carretero 1906: 13-14)<sup>13</sup>. El pintor Moreno Carbonero es el protagonista del segundo artículo, donde cuenta esta anécdota relativa a su quehacer profesional: “La historia victoriosa del artista todos la conocéis. Triunfó en muchas Exposiciones, y ya se ha retirado de ellas. Pinta exclusivamente las obras encargadas, y como las hace pagar caras a sus admiradores millonarios, vive el maestro con esplendidez pero con mucho orden; porque Carbonero es persona modestísima y amigo fiel del ahorro. En su persona yo aseguro que gasta muy poco. Si os encontráis alguna vez por estas calles de Madrid a Moreno Carbonero, artista que cobra pesetas 30.000 por retrato, lo mismo al Rey que a cualquiera otra persona [...], es probable que viendo lucir a Carbonero un trajecillo de doce duros no más y un sombrero de paja barato, es probable, digo, le confundáis con un empleado de escaso haber”.

<sup>13</sup> A Joaquín Sorolla le había dedicado con anterioridad otro artículo. Cf. Carretero, Manuel, “Estudios y modelos IX. Joaquín Sorolla”, en *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 213, 27 de noviembre, s.p.

No se olvida Carretero del coleccionismo y sus múltiples facetas: adquisición, intercambio, su utilidad, llegado el caso, para la correspondencia amorosa, etc. Ironiza sobre los autógrafos de los famosos en las tarjetas postales, afición que se puso de moda, fundamentalmente en el ámbito femenino, en el fin de siglo:

El buen coleccionista desea llegar pronto a la meta, ser el número uno; pero hay también quien opina, y nosotros con ellos, que la moderna colección de postales marcha en armonía perfecta con nuestros tiempos de progreso: cada día que transcurre, la nueva tarjeta se perfecciona más y más, se hace exclusivamente artística, y con los autógrafos de políticos, literatos y artistas adquiere valor incalculable.

*Gran Mundo y Sport* se anunciaba como una “revista aristocrática, ilustrada, de arte, literatura y salones”. Fue publicada durante los años 1906 y 1907 por el exquisito Antonio de Hoyos y Vinent, marqués de Vinent, y entre sus colaboradores, además de nuestro autor, estaban Jacinto Benavente, Rubén Darío, Enrique Díez-Canedo, José Echegaray, Alberto Insúa, Antonio Machado, el periodista francés y revistero de salones René Halphen (París (Francia), 1864-Biarritz (Francia), 1931)<sup>14</sup>, que firmaba sus reportajes sobre la alta y linajuda sociedad que constituía el “Gran Mundo” con el seudónimo de “Madrizy”, Ramón Pérez de Ayala, Ramón del Valle-Inclán, etc.<sup>15</sup>.

El ocultismo generó gran fascinación en el fin de siglo. Uno de esos fascinados fue Carretero quien escribe:

Yo, si no por educación, sí por temperamento (al fin soy andaluz, y mi padre y mi abuelo lo fueron, y raza obliga), soy algo supersticioso; me gustan las adivinatoras, sus trajes amplios, como los que vestían las antiguas pitonisas, sus rostros pálidos, un poco tristes, como acongojados por la visión perpetua de lo remoto, y me gustan también sus casas, bañadas en un encanto indefinible, especie de templos consagrados a Jano, el dios que mira simultáneamente con sus dos caras al porvenir y a lo pasado, o de antesalas míticas, desde las cuales se atisban los indecisos y medrosos horizontes de lo que ha de ser, de los días que no han amanecido aún...

Son varias las crónicas que redacta para el diario *El Globo* en las que trata asuntos relacionados con lo sobrenatural. En una de ellas, como periodista, acompañado del dibujante Vaquer, visitó un día la casa de la adivinadora Mme. Amédée en la madrileña calle de San Marcos, que se dedicaba a explorar el porvenir de las personas, valiéndose de sus particulares conocimientos. Afincada en España desde hacía apenas un mes, no se olvidó Carretero de presentarse ante ella con un ramo de flores, pues para la realización de sus predicciones y

<sup>14</sup> Datos inéditos de su biografía, aquí desvelados, eran los del lugar y año de su nacimiento y defunción.

<sup>15</sup> Como curiosidad libresca, las capitulares de estos dos artículos de *Gran Mundo y Sport* y también del que publicó en la barcelonesa *Mercurio. Revista comercial Ibero-americana* coinciden con las de los capítulos de *Baladas*, libro de poesías de Luis de Oteyza (Madrid, Librería de Pueyo, 1908). Se desconoce la autoría de las mismas... ¿Son obra de Juan Gris, autor del diseño de la preciosa portada de *Gran Mundo y Sport*...? Caben muchas posibilidades de que, efectivamente, así sea.

misteriosas experiencias utilizaba el “lenguaje de las flores” ya que “el gusto de las personas por ciertas y determinadas plantas es el procedimiento que no marraba nunca para deducir todo lo que se quiera”. En una crónica posterior, da cuenta de la fuga de Madame Amédée, que resultó ser una aprovechada adivinadora y una estafadora profesional y que, además, se dedicaba también al lucrativo negocio de los timos por el sistema del “entierro”, más frecuentes de lo que en un principio pudiera parecer. Carretero la describe entonces como “una mujer completamente imbécil, sin otro arte que el de saber timar a los tontos. ¿Cómo íbamos nosotros a suponer que el público, en este siglo XX, no se reiría, como cualquiera, de las simplezas de la Amédée? Palabra de honor que ni se nos ocurrió presentar la mano para que en la raya descubriera el porvenir, como ella decía...”. Enlazando con lo anterior, pienso en un libro que ha visto la luz recientemente, abundante en fotografías e ilustraciones interiores de época, en el que Houdini, el célebre escapista, con gran habilidad destapa los timos y engaños de los espiritistas, lo que le llevó a una encarnizada batalla pública contra Conan Doyle, gran defensor y creyente, en sus últimos años, de ese fantástico mundo de mesas giratorias, levitaciones, espectros, sombras y demás sucesos extraordinarios (Conan Doyle y Houdini 2014).

El eje de su artículo “Hablando con los espíritus” es una sesión espiritista. Fruto de su curiosidad, asiste a una velada de “experimentos científicos de investigación”, describiendo con gran minuciosidad el salón donde tiene lugar estas sesiones, así como sus asistentes y, entre ellos y en un lugar sobresaliente, la médium. Inquieta variadas preguntas a su Presidente, la última relativa al número de espiritistas que hay en ese momento en España, a lo que aquél responde que más de ochenta mil.

No se olvida Carretero del apasionante mundo de la Teosofía del que, según sus propias manifestaciones, es creyente, como es también budista y cristiano, a causa de su admirable moral, a la vez que explica, por boca de los teósofos, los principios que inspiran la Sociedad teosófica:

El mundo sensible es ilusorio; búsquese únicamente en nuestro espíritu la fuente real de felicidad. ¿En qué? En el desprecio de los bienes mundanos, en el dominio de las pasiones y apetitos, en el altruismo o amor al prójimo; todo lo demás que como a seres personales nos afecta, es deleznable y estéril [...] Su propósito no es otro que un ideal moral muy puro: el combatir el vicio y la ignorancia. Ella [La Sociedad teosófica] tolera todas las religiones y en su seno pueden confundirse individuos de distintas creencias, lo mismo parsis que mahometanos, que budhistas [sic], que judíos; pero todos, como Jesucristo y los grandes Apóstoles, tienen que practicar el bien.

En la entrevista que, con fines divulgativos, realizó a Viriato Díaz-Pérez (1875-1958)<sup>16</sup>, interesantísima figura, una de las más representativas de la Teosofía en el Madrid modernista, informa al lector sobre la vida y asombrosas vivencias de Helena Petrovna Blavatsky, su fundadora, así como sobre los términos que

<sup>16</sup> Cf. LARREA LÓPEZ, Juan Félix (1993): *Modernismo y Teosofía: Viriato Díaz-Pérez*, Madrid: Libertarias/Prodhufi.

aparecen siempre que se habla o escribe sobre teosofismo, que no es otra cosa, dice Viriato Díaz-Pérez que “una forma científica del renacimiento orientalista, con tendencias a la unificación de los mitos y tradiciones arcaicas de los pueblos”.

No se desentiende Manuel Carretero de los problemas agrarios, que tan graves conflictos sociales ocasionaron en el campo andaluz en general y cordobés en particular, con históricos latifundios pertenecientes a casas de rancio abolengo. Se refiere en una crónica a la destrucción de máquinas agrícolas por los jornaleros pues consideran que los adelantos que aquellas representan no son tales y que, finalmente, traerán como irremediable efecto el robo del pan para ellos y sus familias, hambre, en definitiva.

Habitante de Madrid, describe lugares puntuales de la ciudad, tal que un cronista ya que nada queda fuera de su atenta mirada: Los baños de la ciudad, los cafés, las distintas instituciones, los oficios, las cárceles, los manicomios o las academias de baile... Detenerse en la historia del Parque del Retiro, le sirve de excusa para expandirse sobre el desprecio de la naturaleza y defender su arbolado porque, como él mismo dice, “de poco sirve que el hombre, oyendo el consejo del sabio, escriba un libro, tenga un hijo y plante un árbol, si lo escrito no vale la pena de trabajo, al hijo no lo educa y a la planta no la cuida”. Nos enteramos también que

en el lugar ocupado hoy por el Parterre se formó el *ochavado*, especie “paraíso”, que el buen gusto de aquellas gentes destinó a los enamoramientos y galanteos del género más voluptuoso posible. Con sus ocho calles cubiertas de follaje, a manera de galerías abovedadas - es justicia que el *ochavado* del Retiro corrió en fama con los jardines de la Roma antigua, donde los Emperadores degenerados, sin miramientos al pudor, celebraban sus predilectas orgías.

Un artículo lo dedica al Monte de Piedad de Madrid, otro a las abundantes casas de préstamos, que proliferan en la Villa y Corte, nos dice, como las tabernas, y otro a la Bolsa de Madrid. Tras describir su frenética actividad, agitación continua, abandona el edificio:

A las cinco de la tarde salen los últimos bolsistas, y la majestuosa y temible Bolsa queda abandonada y triste en medio de los árboles del Prado, simétricamente colocados, como centinelas vigilantes, sin que al exterior denote todo cuanto alberga de ambición y de egoísmo el templo augusto del moderno Mercurio.

Llegado el verano, fotografía con su cámara pero también con su pluma la costumbre de bajar al Manzanares a bañarse. Los Baños del Manzanares tenían establecida su temporada oficial y, antes de su llegada, una cuadrilla de trabajadores se encargaba de preparar esa zona del río para el disfrute de los bañistas. Este párrafo recrea este escenario:

[...] Los baños de las primeras aguas, aunque más distantes de Madrid, son los preferidos por el público que distingue de estas cosas. A un tiro de pistola de la Moncloa, están los Jerónimos. Las aguas que pasan por sus albercas, son casi

puras y limpias de toda porquería, que bien pudieran dejar bañistas de mala intención; por eso son más caros. De los Jerónimos corre agua a otros baños, donde, casi con seguridad, ya arrastra mezclas de difícil clasificación [...].

En un divertido y curioso reportaje sobre las agencias matrimoniales, que ya existían entonces, el gerente de una de ellas visita a Carretero en un café que frecuenta por las noches y le hace saber que hay una hermosísima mujer que posee cincuenta mil duros ¡que le pretende...! Pasados unos días decide Carretero acudir a la agencia para tener con esa anónima dama una primera entrevista. Este es el leitmotiv del artículo periodístico, que se acompaña de varias fotografías, una de las cuáles lleva como pie el rótulo “La primera entrevista”. ¿Será Manuel Carretero el caballero que aparece junto a esa dama enlutada...? De cualquiera de las maneras, la crónica finaliza con esta festiva “Nota del autor”:

Al entregar este artículo en la Redacción de la Revista, noto que el excelente amigo Limendoux, el director de ella, conforme repasa mis humildes cuartillas se ríe... -¡Cómo inventa usted, amigo!- me dice. Y yo, dispuesto a probarle cuánto se equivoca, tomo un coche y me hago acompañar de Limendoux a la calle de Calvo Asensio. A la media hora de conferencia con el señor Jiménez (su gerente), mi director estaba tan convencido como yo. Ahora él y el autor de estas líneas apostamos 5.000 pesetas con el que se atreva a probar lo contrario.

No hay, por el contrario, dudas sobre la identidad de los personajes que aparecen en la hermosa fotografía de Compañy, que fue portada de la revista semanal ilustrada *Alma Española*<sup>17</sup>. Lleva como pie el siguiente rótulo: “La Nochebuena pasada”. En el interior de una taberna, aparecen sentados en amigable charla Pío Baroja, Manuel Carretero y José Martínez Ruiz “Azorín”, autor este último del artículo de igual título que sigue y cuyo colofón es una muy buena muestra de las ideas anarquistas, posteriormente abandonadas, del escritor de Monóvar:

[...] Vosotros sóis, obreros, los que habéis de operar vuestra resurrección a una vida de bienandanzas. ¡Purificáos! Reaccionad contra el ambiente y contra la herencia secular de embrutecimiento y de rutinas. No confiéis en las abstractas y falaces fórmulas tradicionales, monárquicas, republicanas o socialistas; no exaltéis y adoréis a los hombres. Buscáos en vosotros mismos a vosotros mismos. ¡Purificáos! Abrid el corazón a la esperanza y al amor. En vuestros círculos yo he visto a menudo unos anuncios por los que expulsáis a tal hermano de tales asociaciones y lo condenáis así a la miseria irremediable. Vosotros queréis romper, obreros, los viejos dogmatismos, y un sedimento bárbaro de esos dogmatismos perdura en vuestra alma. No seáis intolerantes, no seáis crueles, no seáis abyectos. ¡Purificáos!

Con motivo del quince aniversario del fallecimiento de la “Fornarina”, Eduardo Zamacois relataría en un artículo en su memoria que, junto a Manuel Carretero, la

<sup>17</sup> Cf. *Alma Española* (1903), Madrid, Año I, núm. 8, 27 de diciembre.

conoció en esa época en la que dirigía la revista *Vida Galante*, cuando aún no era tal sino una desconocida que, huérfana de madre y sin trabajo, atravesaba una situación difícilísima, de miseria y hambre. Fue Pepita Manso, antes citada, quien se la presentó y recomendó al escritor que, sin embargo, nunca llegó a favorecerla. Pasó el tiempo y una noche en el Teatro Romea coincidió de nuevo con ella, “ahora, en palabras de Zamacois, nimbada por el aristocrático prestigio de las joyas y de las sedas, la fina hermosura de la niña que yo conocí pobre, resplandecía en todo su esplendor”. Consuelo la “Fornarina” tendría, para sorpresa del seductor Zamacois, “una sonrisa amable y fría, una cruel sonrisa de frío y de venganza” (Zamacois 1930: 14 y 1964: 157-159).

Felipe Trigo, en su novela *La sombra*<sup>18</sup>, que dedica al juez Fernando Abarrátegui y Pontes, hace aparecer como uno de sus protagonistas principales a Manuel Paso pero también a Manuel Carretero. F. Mota, que así firmaba el ceutí Fernando Fernández Mota, es el autor de las ilustraciones, en las que aparece Manuel Carretero en varios momentos, el primero de ellos en la cubierta, acompañando a Felipe Trigo en el interior de la librería de Fernando Fé, lugar del inicio de esta novela corta. En ella se encuentran los dos escritores. Carretero le está enseñando a su amigo los preciosos dibujos de Romero de Torres que acompañan la edición de su reciente libro *El triunfo de la vida*. Entra en ese momento en la librería una mujer que, casualmente, demanda libros del autor pacense. Carretero, sin solución de continuidad, propone a Trigo seguirla, a lo que éste se niega. Estamos en el preámbulo, la novela no ha comenzado aún, y como si nos encontrásemos en una comedia de enredo, Carretero termina entablando conversación con la desconocida. Parece ser que esta situación escénica sucedió en realidad, quedando resuelta a los pocos minutos, antes de que comience el relato, cuando se produce el casual encuentro, en absoluto propiciado, entre Carretero y la mujer, que caminan charlando por una calle, y Trigo, que viene por otra. Carretero no tiene más remedio que confesarse a la mujer: “- ¡Vaya! ¡Habíale dicho a usted que yo era Felipe Trigo, por halagar sus gustos de lectura, y... no es verdad!... Felipe Trigo es éste”. Este va a ser el pretexto para el argumento de la antedicha novela corta *La sombra*. En esta ocasión Manuel Carretero se haría pasar por el poeta granadino Manuel Paso (1864-1901)<sup>19</sup>, muerto en plena juventud y del que se dijo que “se le ha llamado con más o menos razón el “último bohemio”, y le honra el mote si con eso se quiere significar que vivió sin ambición, ajeno a villanas concupiscencias de dinero y vanagloria, todo corazón y todo bondad”.

Este recurso de la suplantación es muy sugestivo. Un caso bien conocido en nuestra historia de la literatura es *El pastelero de Madrigal*, novela histórica de Manuel Fernández y González (1821-1888) y que años después, entre otros

<sup>18</sup> TRIGO, Felipe (1910): *La sombra*, “Los Contemporáneos”, Madrid, núm. 85, 12 de agosto.

<sup>19</sup> Eduardo Zamacois recordaría esta suplantación de personalidad utilizando el “refrito”, entonces costumbre socorrida entre los escritores, y publicando con ligeras variantes el mismo texto y sucedido sobre Manuel Paso en diferentes obras [Cf. *Vida Galante* (1903), Madrid, núm. 245, 22 de julio, y en sus libros autobiográficos *De mi vida: Recuerdos, historia de mis libros, ensayos dramáticos, críticas, etc.* (1903): Barcelona, Casa Editorial Sopena, pp. 195 y ss.; *Años de miseria y de risa. Escenas de una vida en que sólo hubo erratas* (s.a., ¿1924?): Barcelona: Maucci, segunda edición, pp. 214-217, y *Un hombre que se va... (Memorias)* (1964): Barcelona: AHR, pp. 153-154].

muchos, fue objeto de un estupendo estudio a cargo de Francisco Ayala (Ayala 2002: 167-185).

Fallecido muy joven, cuando su nombre empezaba a ser conocido en España, de Carretero se llegó a decir que le aguardaban positivos éxitos en la literatura pues había subido los primeros peldaños, esos que conducen a romper el anónimo y consolidar, a la postre, una firme y sólida posición. Fue, sí, un preclaro ejemplo de escritor malogrado, “una esperanza que surgía [...] entre el brillante plantel de jóvenes que viene descollando en la literatura por su original estilo, por sus ideas modernas y por sus nuevos derroteros” (Arpe 1908: s.p.).

#### 4. Bibliografía, colaboraciones en prensa y recepción literaria

##### a) Libros

- *La espuma de Venus*, Barcelona, Antonio López, editor (“Colección Diamante”, 106), s.f. (1908) [Ilustración de cubierta de Pascual Capuz Mamano, “Capuz” (1882-1959)].
- *El triunfo de la vida. Diálogos novelescos* (Novela), Madrid, Librería de Pueyo (Biblioteca Hispano-Americana), 1908 [Ilustraciones de Julio Romero de Torres. Dedicatoria a Eugenio Cantero Herrera. En su interior aparecen “en prensa” los siguientes títulos que, sin embargo, nunca vieron la luz: *El Albarazo*<sup>20</sup>, *El Heredero* y *El Fugitivo*].

##### b) Artículos en prensa y revistas

- “Actualidades. La Sociedad de Autores Españoles”, *Vida Galante* (1901), Madrid, núm. 155, 18 de octubre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Teatro lírico. La Venta de los Gatos”, *Vida Galante* (1901), Madrid, núm. 156, 25 de octubre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Teatro lírico. Farinelli”, *Vida Galante* (1901), Madrid, núm. 157, 1 de noviembre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Teatro lírico. Circe”, *Vida Galante* (1901), Madrid, núm. 158, 8 de noviembre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Teatro lírico. Raimundo Lulio”, *Vida Galante* (1901), Madrid, núm. 159, 15 de noviembre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- Teatro lírico. La Maja de rumbo”, *Vida Galante* (1901), Madrid, núm. 161, 29 de noviembre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Teatro lírico. Emporium”, *Vida Galante* (1901), Madrid, núm. 162, 6 de diciembre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Tarjetas postales”, *Hojas Selectas* (1902), Barcelona, pp. 1.073-1080. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “La fiesta de los niños. Juguetes”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 167, 10 de enero, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Círculo de Bellas Artes”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 169, 24 de enero, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “La Bolsa”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 175, 7 de marzo, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].

<sup>20</sup> En *Mercurio. Revista mensual Ibero-Americana* (1907), Barcelona, núm. 62, 1 de enero, p. 1.049 se pudo leer en el apartado de estrenos teatrales: “En provincias [...] y en Córdoba, Tallaví, un joven actor muy notable y de porvenir, dará a conocer en estos días el drama *El Albarazo*, original de nuestro compañero de Redacción Manuel Carretero, al que le deseamos un éxito completo”.

- “Vico”, *La Ilustración Española y Americana* (1902), Madrid, núm. X, 15 de marzo, pp. 151-152. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Javier de Burgos”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 177, 21 de marzo, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “La cárcel de mujeres”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 184, 9 de mayo, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Madrid que vigila”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 186, 23 de mayo, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Agencia de matrimonios. ¡Muchos se casan!”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 190, 20 de junio, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Las casas de préstamos”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 191, 27 de junio, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Il Paradisso. Comedia en tres actos de autores italianos, representada por Blanca Iggius y “desarreglada” por un servidor de ustedes”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 192, 4 de julio, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos I. Moreno Carbonero”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 193, 11 de julio, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos II. Mariano Benlliure”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 194, 18 de julio, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Una visita al Monte de Piedad de Madrid”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 195, 25 de julio, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Los baños madrileños”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 196, 1 de agosto, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “¡A refrescar!”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 197, 8 de agosto, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos III. Emilio Sala”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 200, 28 de agosto, s.p. (sin firmar). [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos IV. Salvador Viniegra”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 201, 4 de septiembre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “La casa de locas”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 203, 18 de septiembre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos V. Luis Sainz”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 204, 25 de septiembre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos VI. Agustín Querol”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 205, 2 de octubre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE]<sup>21</sup>.
- “Estudios y modelos VII. José Alcoverro”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 207, 16 de octubre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos VIII. Miguel Ángel Trilles”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 209, 30 de octubre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Academia de baile”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 212, 20 de noviembre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos IX. Joaquín Sorolla”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 213, 27 de noviembre, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “El último artículo”, *Vida Galante* (1902), Madrid, núm. 216, 24 de diciembre, s.p. (Contiene retrato de la cara de Manuel Carretero. El resto del cuerpo es un dibujo en el que se le representa subido en una bicicleta). [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].

<sup>21</sup> En el banquete que el 28 de noviembre de 1900 ofrecieron sus amigos y admiradores a Querol en el madrileño Café Inglés por el triunfo que había obtenido en la reciente Exposición de París, Manuel Carretero, entre otros asistentes, llegada la hora de los brindis, hizo uso de la palabra para dar las gracias a los invitados en nombre de la Comisión organizadora (Cf. *Iris* (1900), Barcelona, núm. 83, 9 de diciembre).

- “Estudios y modelos IX [sic]. Pedro Sáenz”, *Vida Galante* (1903), Madrid, núm. 220, 28 de enero, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos X. Víctor Morelli”, *Vida Galante* (1903), Madrid, núm. 223, 18 de febrero, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos XI. Manuel Domínguez”, *Vida Galante* (1903), Madrid, núm. 224, 25 de febrero, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos XII. Aniceto Marinas”, *Vida Galante* (1903), Madrid, núm. 226, 11 de marzo, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Estudios y modelos XIII. José Villegas”, *Vida Galante* (1903), Madrid, núm. 228, 25 de marzo, s.p. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Artistas en la intimidad. José Santiago”, *Pluma y Lápiz* (1903), Barcelona, núm. 116, pp. 3-5. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Artistas en la intimidad. Rubio y la Rodríguez”, *Pluma y Lápiz* (1903), Barcelona, núm. 128, pp. 14-16. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Los artistas en la intimidad. María López Martínez”, *Pluma y Lápiz* (1903), Barcelona, núm. 133, pp. 14-16. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Los artistas en la intimidad. José Ontiveros”, *Pluma y Lápiz* (1903), Barcelona, núm. 138, pp. 17-19. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Los artistas en la intimidad. Antonio González”, *Pluma y Lápiz* (1903), Barcelona, núm. 146, pp. 13-14. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Artistas en la intimidad. Amparo Taberner”, *Pluma y Lápiz* (1903), Barcelona, núm. 148, pp. 4-5. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Artistas en la intimidad. La tiple americana”, *Pluma y Lápiz* (1903), Barcelona, núm. 153, pp. 5-7. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Artistas en la intimidad. Antonia Fernández”, *Pluma y Lápiz* (1903), Barcelona, núm. 160, pp. 5-7. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Artistas en la intimidad. Julián Fuentes”, *Pluma y Lápiz* (1903), Barcelona, núm. 162, pp. 6-8. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Informaciones callejeras. La quiromancia en Madrid”, *El Globo* (1903), Madrid, 30 de enero. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Notas. Hablando con los espíritus”, *El Globo* (1903), Madrid, 4 de marzo. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “La fuga de madame Amédée”, *El Globo* (1903), Madrid, 22 de marzo. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Notas. Los teósofos en España”, *El Globo* (1903), Madrid, 24 de marzo. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “El problema agrario en Córdoba. Hablando con un propietario”, *El Globo* (1903), Madrid, 27 de julio. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Nota, Los Baños de Madrid. En el Manzanares”, *El Globo* (1903), Madrid, 3 de agosto. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Madrid en verano. El viejo Parque del Retiro”, *El Globo* (1903), Madrid, 28 de agosto. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Celebridades españolas”, *Alma Española* (1903), núm. 2, 15 de noviembre, p. 8. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Las minas de Madrid”, *Alma Española* (1903), núm. 5, 6 de diciembre, pp. 6-7. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Juventud triunfante. Trilles, escultor”, *Alma Española* (1903), núm. 6, 13 de diciembre, pp. 10-11 [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “España Nueva: La Institución Libre de Enseñanza”, *Alma Española* (1903), núm. 7, 20 de diciembre, pp. 2-3. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Una fábrica de cuerdas de guitarra”, *Alma Española* (1904), Madrid, núm. 9, 3 de enero, pp. 6-7. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].

- “Los figones de Madrid”, *Alma Española* (1904), Madrid, núm. 10, 10 de enero, p. 14. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “España Vieja: Industria. Una fábrica de trapos”, *Alma Española* (1904), Madrid, núm. 12, 24 de enero, pp. 11-12. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Los condenados. La tienda-asilo”, *Alma Española* (1904), Madrid, núm. 13, 31 de enero, pp. 12-13. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Los niños abandonados”, *Alma Española* (1904), Madrid, núm. 14, 7 de febrero, pp. 12-14. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Los condenados. El portero”, *Alma Española* (1904), Madrid, núm. 22, 23 de abril, pp. 3-4. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Los condenados. La trata”, *Alma Española* (1904), Madrid, núm. 23, Madrid, 30 de abril, p. 7. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Los grandes artistas en la intimidad. Villegas”, *La Ilustración Artística* (1904), Barcelona, núm. 1.193, 7 de noviembre, p. 732 [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “Los artistas en la intimidad. Pradilla”, *La Ilustración Artística* (1905), Barcelona, núm. 1.203, 16 de enero, pp. 43-44 [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “Francisco Pradilla. Una gloria de la pintura española contemporánea”, *Hojas Selectas* (1905), Barcelona, pp. 771-776. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “Los sordo-mudos y los ciegos”, *Hojas Selectas* (1905), Barcelona, pp. 899-909. [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].
- “De tijera. Noticias”, *La Anarquía Literaria* (1905)<sup>22</sup>, Madrid, julio, p. 6.
- “La caricatura en España. Los Sancha-Marín”, *La Ilustración Artística* (1905), Barcelona, núm. 1.241, 9 de octubre, pp. 662-663 [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “La caricatura en España. Sileno. Montesión. Rojas”, *La Ilustración Artística* (1905), Barcelona, núm. 1.242, 16 de octubre, pp. 678-679 [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “La caricatura en España. Tur. Karikato. Cilla”, *La Ilustración Artística* (1905), Barcelona, núm. 1.243, 23 de octubre, pp. 694-695 [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “La caricatura en España. Tovar. Verdugo. Xaudaró”, *La Ilustración Artística* (1905), Barcelona, núm. 1.244, 30 de octubre, pp. 710-711 [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “Moreno Carbonero y algunos de sus cuadros más notables”, *Hojas Selectas* (1905), Barcelona, pp. 601-608 [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “Pintores de mujeres”, *Gran Mundo y Sport* (1906), Madrid, núm. 1, 20 de abril, pp. 13 y 14.
- “Pintores de mujeres”, *Gran Mundo y Sport* (1906), Madrid, núm. 2, 12 de mayo, pp. 11 y 12.
- “De tierra castellana. Iniciadores y novísimos”, *El Fígaro* (1906), La Habana (Cuba), 16 de septiembre.
- “Los maestros del Arte español. El escultor Miguel Blay”, *La Ilustración Artística* (1907), Barcelona, núm. 1.333, 15 de julio, pp. 459-460 [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “La V Exposición Internacional de Bellas Artes de Barcelona”, *Mercurio. Revista comercial Ibero-americana* (1907), Barcelona, núm. 69, 1 de agosto, pp. 1.239-1.243 [Accesible en Hemeroteca Digital. BNE].

<sup>22</sup> Manuel Carretero, como suscriptor, contribuiría a la publicación de este periódico. Cf. *La Anarquía Literaria* (1905), Madrid, julio.

- “Julio Romero de Torres”, *La Ilustración Artística* (1907), Barcelona, núm. 1.338, 19 de agosto, pp. 540-541 [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “La risa triunfante. El Primer Salón de Caricaturas de Madrid”, *La Ilustración Artística* (1907), Barcelona, t. XXVI, núm. 1348, 28 de octubre, pp. 710-711 [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “Madrid. Décima Exposición del Círculo de Bellas Artes”, *La Ilustración Artística* (1907), Barcelona, núm. 1.353, 2 de diciembre, pp.779-780 [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “Madrid. Exposición Nacional de Bellas Artes. 1908 (Conclusión)”, *La Ilustración Artística* (1908), Barcelona, núm. 1.377, 18 de mayo [Accesible en Biblioteca Virtual de Prensa Histórica].
- “La tristeza de Nervo”, *Revista Moderna de México* (1908), s.n., octubre (De *El Figaro*, La Habana, Cuba), pp. 97-99 (Artículo póstumo).

### c) Recepción literaria:

- Anónimo (1908), “De pasada...” (*El triunfo de la vida*), *España Nueva*, Madrid, 11 de julio.
- Anónimo (1908), “Libros nuevos. *El triunfo de la vida* y *La espuma de Venus*”, *El País*, Madrid, 14 de julio.
- Anónimo (1908), “El triunfo de la vida, por Manuel Carretero”, *El Cuento Semanal*, Madrid, núm. 81, 17 de julio.
- Gómez de Baquero, E. (1908), “Revista literaria. El triunfo de la vida”, *Los Lunes de El Imparcial*, Madrid, 20 de julio.
- Anónimo (1908), “Boletín Bibliográfico. *La espuma de Venus*, cuentos, por Manuel Carretero”, *Nuevo Mundo*, Madrid, 23 de julio, p. 26.
- Anónimo (1908), “Los libros” (*El triunfo de la vida*), *El Globo*, Madrid, 25 de julio.
- Rotllan, R. (1908), “Índice bibliográfico del mes. *El triunfo de la vida*, diálogos novelescos, por Manuel Carretero”, *Mercurio. Revista comercial Ibero-americana*, Barcelona, núm. 81, 1 de agosto (se reproducen algunos de los grabados del libro).
- Anónimo (1908), “Boletín Bibliográfico. *El Triunfo de la vida. Diálogos novelescos*, por Manuel Carretero”, *Nuevo Mundo*, Madrid, núm. 762, 13 de agosto.

## 5. Referencias bibliográficas

- Arpe, C. J. de (1908), “Manuel Carretero”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 5 de septiembre, s.p.
- Ayala, Francisco (2002): “Los impostores”, en *Los usurpadores*, Madrid: Cátedra (Edición de Carolyn Richmond), cuarta edición.
- Buil Pueyo, Miguel Ángel (2010): *Gregorio Pueyo (1860-1913). Librero y editor*. Madrid: CSIC-Instituto de Estudios Madrileños-Doce Calles.
- “CABALLERO AUDAZ, EL” (1915): *Lo que sé por mí (Confesiones del siglo)*. Primera Serie. Madrid, Imprenta Renacimiento.
- “CABALLERO AUDAZ, EL” (1917): *Lo que sé por mí. Confesiones del siglo*. Cuarta Serie. Madrid: V. H. de Sanz Calleja.
- Carretero, Manuel (1902): “La Bolsa”, en *Vida Galante*, Madrid, núm. 175, 7 de marzo, s.p.
- Carretero, Manuel (1902): “Agencia de matrimonios. ¡Muchos se casan!”, en *Vida Galante*, Madrid, núm. 190, 20 de junio, s.p.